OMORAMA

REVISTA DE POESIA



OCTUBRE-NOVIEMBRE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

Reg. Nac. de la Prop Intelec. No. 147147

cos

Bulnes 1448 - Buenos Aires

con

Año II No. 9 Octubre - Noviembre de 1945 parece COSMORAMA por novena vez. Y lo hace dando un paso más firme en su mayoría de edad como revista de poesía. Los que la vimos crecer y alimentamos sus hambres progresivas con una parte de nuestras hambres y nuestros afanes, sabemos de sus angustias y sus padeceres. Pero sabemos también de sus logros bellos y buenos. Y nos sentimos ampliamente compensados al tenerla en nuestras manos y ponerla en las del público. Venimos con nuestro mensaje maduro de fervor. Más decidida y claramente fuertes.

COSMORAMA debía vivir para la poesía y los poetas. Y vive y sufre y se goza en su propia misión. Hemos dado nuestras voces mejores y trajimos las de esa juventud poética que clama su presencia desde toda nuestra tierra. Plantados en ella, nuestras semillas se dan a los vientos del presente para su noble y efectiva siembra.

Ser poetas nos arrastra en pos de mandatos interiores. Sentirnos preñados de poesía nos obliga a una acción propulsora. Por eso, a pesar de no tener otro apoyo que nuestro propio esfuerzo, en COSMORAMA alienta y trabaja un afán de servir a la Poesía más allá de toda mezquina compensación.

Sale este número cuando se han acallado bajo todos los cielos las fuerzas de la destrucción, cuando un gong severo y sereno vibra notas de paz. En medio de la hoguera estuvieron también los poetas. Caídos en acción o existiendo en el destierro, los poetas de todos los países del mundo vivieron, viven y vivirán por la obra de sus espíritus luminosos.

EL INVIERNO NO SERA

El invierno no será este frio oscuro que se parece a la muerte. Este frio oscuro.

Si, ya sé; la desnudez delicada, el elegante despojamiento. ¡Pero el hombre deshecho en el rancho deshecho? ¡Y las mujeres y los niños que vuelven sin leña hacia la noche que cae como la agonia?

Veremos todos, todos verán los paisajes finos del invierno, andando, o a través de las anchas, anchisimas ventanas, en la gran sala cálida con libros.

Andando, en las mañanas quietas de un rosa permanecido y de ramas bordadas sobre distancias que ya son de la música.

Andando, caminando como sobre una alfombra sagrada sobre el silencio marchito de los pastizales.

Veremos todos, todos verán los paisajes finos del invierno, desde un silencio puro, no ganado a la angustia ni el horror, o desde la alegría segura, al fin segura, de las manos unidas.

ELEGIA A UN PUDOR YACENTE

COMO encontrarte ahora,

cuando tengo un silencio crecido hasta tu propia nieve insobornable, hasta el cristal velado de tus ojos.

Cómo encontrarte ahora,

tan desnuda en la tierra, tan inerme, oyendo crecer las azucenas sobre tu pureza inútil.

Cómo buscarte siempre,

si frente al mar encuentro mi propia soledad, y en la sangre oigo retirarse tus árboles de espuma.

Cómo buscarte siempre,

si entre mis brazos quedó un escorzo cándido de huída, con tu pura forma de aire doloroso.

Cómo encontrarte ahora,

entre las transparencias cándidas de los amaneceres, o sobre el corazón traspasado de las tardes.

Dónde, amiga, tu encuentro,

si me dejaste asomado al estupor de mis sentidos y ahora marcho entre estatuas apagadas con un paralizado gesto tuyo.

Dónde, amiga, tu encuentro,

cuando las Iluvias rompen en tus labios como en la tierra roja y fértil y los antaños crecen sobre tus finos hombros derrumbados.

Alberto García Fernández.

LAS PALOMAS

Ulyses Petit de Murat.

LAS roncas palomas inmortales preparándose para sobrevivirme.

Las oigo turbias, enceladas en el centro lacerado del verano.

Las oigo todavía, misteriosas en el fondo envenenado del verano — charca de fiebre, en la que sus negras voces se mezclan al chapaleo impalpable de la muerte.

El ronco sonido, el increíble paso surcan el mismo odioso limo. Yo los oigo llegar, rondando el lecho remoto del enfermo.

El sol, afuera, insoportable. Voces y pasos en un solo coro, abriéndose camino, lentamente, entre el limo verde, cabellera descompuesta de la muerta charca del verano.

Arrullo. Y otro más. Y siempre. ¿Dónde estás noche piadosa sin turbias palomas quemándose en el centro en llamas funerarias de un sórdido verano?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

DE LA POESIA AMERI ESTADOS UNIDOS

OSCAR WILLIAMS

SHOPPING FOR MEAT IN WINTER

What lewd, naked and revolting shape is this? A frozen oxtail in the butcher's shop Long and lifeless upon the big block of wood On which the ogre's axe begins chop chop.

The sun like incense fumes on the smoky glass, The street frets with people, the winter wind Throws knives, prices dangle from shoppers' mouths While the grim vegetables, on parade, bring to mind

The great countryside bathed in golden sleep,
The trees, the bees, the soft peace everywhere—
I think of the cow's tail, how all summer long
It beat the shapes of harps into the air.

COMPRANDO CARNE EN INVIERNO

Qué forma sensual, desnuda y repugnante es ésta? Una congelada cola de buey en la carnicería, Larga e inerte sobre el gran bloque de madera Sobre el cual el hacha del ogro comienza chop chop.

El sol como incienso humea sobre el vidrio ennegrecido, La calle se desgasta con la gente, el viento invernal Arroja cuchillos y los precios cuelgan de las bocas de los comerciantes Mientras los feos vegetales, en procesión, traen a la memoria

La gran región del país bañada en sueño dorado, Los árboles, las abejas, la dulce paz en todas partes— Pienso en la cola de la vaca y cómo a lo largo de todo el verano Bate las formas de las arpas en el aire.

HORACE GREGORY

TOMBSTONE WITH CHERUBIM

No notice in the papers,

only a voice over the telephone

Saying she was dead, casually,

remarkably definite.

Somebody whispered syphilis-

a sentimental lie.

Somebody spoke of her

(rococo) a Florentine olive tree

that should have twined (O unmistakably!)

around the person of a football-captain stock-broker

asleep

Upon Miami sands.

She shrieked at poverty.

Traduccion

ICANA CONTEMPORANEA DE NORTE AMERICA

divorced, from silks, furs, and patented nickel-plated limousines.

She loved relaxed security, sleeping with men occasionally

as it were exotic dreams

and rich meaningless words

draping the tender portions of her body:

Hello, Marie!

you should have gone out like a row of mazda lamps smashed with a crowbar.

Even this epitaph,

true enough for a beautiful girl pacing with unforgettable ease down Michigan Boulevard one April morning, does not contain the facts.

The facts were these:

She died in Lesbian serenity

neither hot nor cold

until the chaste limbs stiffned.

Disconnect the telephone:

out the wires.

LAPIDA CON QUERUBIN

Ninguna noticia en los diarios,

sólo una voz en el teléfono

Diciendo que ella había muerto, casualmente, señaladamente determinada.

Alguien susurró sífilis-

una mentira sentimental.

Alguien habló de ella

(rococó) un olivo florentino

que hubiera debido ceñirse (oh, evidentemente!)

alrededor de la persona de un capitán de fútbol agente de valores dormido

sobre las arenas de Miami.

Ella odiaba la pobreza,

divorciada de sedas, pieles y privilegiados autos patentados

níquel-plateados.

Ella amaba la seguridad relajada,

durmiendo con hombres ocasionalmente

como si fueran sueños exóticos

y ricas palabras sin significado

cubriendo las porciones tiernas de su cuerpo:

Hola, Marie!

debieras haberte ido como una hilera de lámparas mazda aplastadas con una barra de hierro.

Aun este epitafio,

lo bastante verdadero para una bella muchacha

que andaba con inolvidable naturalidad

Boulevard Michigan abajo en una mañana de abril,

no contiene los hechos.

Los hechos fueron éstos:

Ella murió con serenidad lesbiana

ni caliente ni fría

hasta que los castos miembros se endurecieron.

Desconectad el teléfono:

cortad los hilos.

nes de E. L. Revol.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

LOS ENCUENTROS

Juan José Manauta.

La ciudad detiene su corazón por un momento cuando el hombre de la cita levanta la historia de sus ojos hacia la bandera de nubes que flamea para él. Cuando su mirada se libera hacia los numerosos ángeles lejanos que le han prometido sus sueños.

El corazón de la ciudad, detenido, le sirve para entenderse un rato con lo azul que desatan las nubes; le sirve para que el dulce sonido de sus lágrimas, que recoge, soñando, con su sangre, se escuche allá en lo transparente, para que se oiga en ellos el rumor secreto de sus ciudades muertas.

(¡Oh las ciudades muertas que conducen el hombre hacia la cita!) En fin, para que los adioses le hablen otra vez de sus muertes, para detener la noche en el oído entre los bordes frágiles del silencio.

¿Se detiene, entonces, el corazón de la ciudad?

El hombre está muerto, lo sabemos, y viene a una cita desde ciudades muertas a una cita cualquiera, sólo a una cita con señalados ángeles y acaso, también, con alguna mujer.

¿Se detiene, entonces, el corazón de la ciudad?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/ El hombre ¿está muerto? ¿lo sabemos? • Mientras, la angustia crece como una rama verde; la angustia crece como algo que pudiera crecer desde su muerte de mil años.

(La ciudad está muerta, la ciudad está muerta, y los hombres, los ángeles señalados han faltado a la cita).

La ciudad, entonces detiene su corazón, y una pequeña angustia, acuñada de aromas, juega por entre una dulce caricia del pasado y el río le anuncia, delicados, sus sauces, que permanecen presos de su claro destino.

¡Oh amor, amor!

Señalemos el instante divino que el hombre esperaba florecer, mirad las redivivas palomas de su corazón. Y su alada pupila —que las nubes, ay, detienen todavía—, de pronto iluminada, alcanza sólo las golondrinas del pasado.

La ciudad ya no está detenida, un tenue llanto dado para adentro la pierde y va reconociendo sus sombras preferidas. El niño de su sangre comienza a crecer desde las esquinas del encuentro. El hombre, entonces, ve llegar una mujer conducida tiernamente por sus sueños antiguos, se apropia de sus únicas caricias, antiquísimas también, y, con su carne de milenarias amenazas, distrae la ciudad un momento, bajo el cielo, que la nubes de ayer no lograron ocultar totalmente.

POR ESO ...

a Tosia Altman.

Por eso, porque hay un calor acogedor de madrugada en este despertar del mundo.

Porque llena de fortalezas grita sus secretos la mañana.

Porque en mi y a mis lados se agita un ambiente de muslos generosos.

Porque las dudas de mis padres no caben ya en las hojas temblorosas del Libro.

Porque los ojos de los que quedaron solos, en los ghettos y en las piedras, reciben nuevamente sus lágrimas esperadas. (Cinco millones abandonaron ya sus sueños y cuántos, ay, cuántos tiemblan por dejarlos).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/ Porque la ceniza de los que fueron asesinados ya no está helada en los aires, ya espera la flor en los jardines.

Por eso, Tosia, porque el poema hermoso y digno de tus poetas, desde el lugar señalado por los mapas y la mirada herida de los que esperan, llama los colores a tu forma.

Por eso, Tosia, porque heriste la muerte en el ghetto, en esta mañana plena de promesas siento que caminas a mi lado.

Fernando Bielopolsky.



HALLAZGO EN LA SIESTA

José M. Moraña.

Hora sin partida y agujero del tiempo, tu traje de marinerito residente en la somnolencia del gesto.

Allí la viga de ruinosa sombra y la empolvada luz en la frutera herida de azul en cada otoño.

Memoria (¡qué ciudad sin plazas!), sensible espejo, el único tesoro de inútiles calendarios que esperan todavía.

Tiempo — corazón que navegaron las pulsaciones de infancia, como plumas del hogar, hundidas en la espuma de los días.

La soledad, de recuerdos muda, gime en la periferia de la oscura angustia que el tiempo lame en lejanos pianos.

Allí donde nacen las grietas de conciencia, donde se rompen las venas del afecto y nos despiden los pañuelos de los muertos.

Marineritos de almanaque, dormida piedra de sueños trayectoria de un balón arrojado sin destino, oye el impulso que hace crecer la barba en mi rostro.

Palpa el desangrarse del reloj abuelo, haz de tu viaje por el moho una cifra de olvido, advenga mi ser a tu destierro.

BALADA DE LA PRIMERA ARRUGA

(a G. E. de P. Creo que los sueños también tienen cuerpo y alma...)

Muchos días aprenden a veces a quedarse en el estuche verde de nuestras soledades, repitiendo lo mismo.

Y con sus mismos retoques: cosas, hombres y cielos, se vienen los caminos.

Aquí estás Tú, con tu sola presencia dulcificando tardes, y nosotros, diminutos cachorros, agotando el venero de tu enorme ternura.

Estás. Todo está.

Navidades y Otoños de verdinegros trajes, saltan y se acurrucan desde cualquier rincón:
"Y la querencia tuvo horas de gris borrasca y horas de tiempo ileso".

... Así fué que variaban las rosas del alero que tapaban el vientre de la casa paterna. Así... como la rueca de nuestros plenilunios te vió cuidar albahaca, escuchándote cantos, mientras tejía mantas, como copias de cielo.

Vino luego ese tiempo, que la Inocencia deja de llamarse Inocencia. Tú quedaste tejiendo mientras para nosotros se desataban nuevos, los carreteles raros de los conocimientos. Y atragantando libros por la ciudad sonante, se nos vino el paisaje del primer sufrimiento. ¡Oh necesitada!

Acaecieron varias primaveras crueles.

Regresamos por las sendas rituales.

Y aun cuando tus cabellos habían perdido el conocimiento de sombrearnos lo pretendimos.

Tus manos en el telar habían adoptado el lenguaje de las parasitarias.

La rosa de tus vientos no podía negarte:
¡ahora lo comprendíamos!

Un vuelo de hostias por tu frente...
la rosa de tus vientos no podía negarte:
eras la proyección del Cereal Perfecto.
¡Oh necesitada!

Muchas veces reventaron los quebrachos y parieron renovadas las haciendas; muchos naipes jugaron las chicharras pero no pude verlos: porque la historia de los caminos se repite en el hombre, como las ganas del pan o el deseo del sexo.

Pero aquello... lo ví la mañana de mi último rumbo. (Una intención de cicatriz sintetizando el pronunciamiento de tu tarde. ¡Una intención de cicatriz! Aquello... aquello... yo no quiero que crezca...)

Quiero acercarte mientras omito nombrarlo. Y quiero acercarte mientras omito nombrarlo porque quiero que estés conmigo, que vayas conmigo, para que lluevas en mi senda trastornada la ternura de entonces en mis años de niño; en la veleta mi amargo norte o entre la llave de mi luz cambiante.

¡Porque quiero que estés!

Porque quiero que vayas conmigo, nítida, luminosa y exacta ¡como el tiempo y la sombra, las manzanas y el sueño!

J. H. Pereyra Escudero.

LIBROS

"EL NIÑO" (Canciones)

Juan G. Ferreyra Basso

Ediciones "Contrapunto", Bs. As.

Ediciones "Contrapunto", Bs. As.

Las nuevas Ediciones "Contrapunto" nos presentan el libro de Ferreyra Basso: "El Niño", con canciones y fotografías.

Realiza aquí el autor una poesía de tono menor, reverenciando a su hermoso niño en canciones y sinfonías tontas desde las cuales ejercita y vive bellamente su amor de padre. Así logra engarzar al pequeño "Rulito" — espectante destello del hombre, esperanzado símbolo— entre ángeles y estrellas.

Son éstas canciones de perfiles sutilísimos que no pueden disgustar porque nos traen un comunicado de dulzura y delicadeza a veces arrobadora. Pero... ¿No es éste un juego harto fácil va al poeta?... Juego que puede distraerle —desde un cariñoso patrimonio— y distraernos... nada más.

Tratemos con indulgencia esta devoción de padre-poeta. Tal vez sea incoherente no reconocerla o aceptarla. Tal vez fuera riguroso el pretender que esto, que atañe al mundo particularmente emotivo del autor, quede allí refundido en un lugar de intimidad (derecho casi privado) como algo que únicamente él tenga razón de admirar y amar con fervor. Es que queremos a Ferreyra Basso, prosiguiendo aquel itinerario ascensional que se evidencia en "El Mineral, el Arbol, el Caballo".

Ceñido, en el libro que nos ocupa, a las fundamentales y surgentes armonías de las canciones de Lorca y Alberti, logra concederle un delicioso encanto a sus versos; pero he aquí que nos trea articulaciones de otras voces demasiado conocidas, razón ésta

derle un delicioso encanto a sus versos; pero he aquí que nos trae articulaciones de otras voces demasiado conocidas, razón ésta disminuye nuestro reconocimiento

autor. En "Una canción entre sueños" de con-En "Una canción entre sueños" de con-tornos y acentos, repetimos, marcadamente Lorquianos, dilata ese avasallante mundo de circuitos mágicos entre el alma del niño y los juguetes que encierran pequeñas miste-riosas verdades al ser alentados por sus manos:

"Mira una niña de encajes que va y viene por un cuadro donde un cocodrilo verde llora y le sigue los pasos.

Ay, que se come a la niña. Ay, que se llevan el cuadro. Qué miedo de casa a oscuras, qué soledad, qué desmayo.

e crecen con los sollozos duros cabellos de espanto.

Y, robándole devociones al poeta, que ya inauguró a su infante con angélica y "bien cumplida" gracia, deseamos que su creación, luego de este compás descansado de tierno resguardo, se siga atreviendo a los dominios luminosos e insobornables de la Poesía. No olvidemos mencionar las originales fotografías de Vallmitjana, que le confieren belleza a la edición.

N. E. O.

EL CANTO

Juan Enrique Acuña

Ed. de "Misiones", 1945

Lo dice Juan Enrique Acuña al iniciar su canción; da en dos palabras la clave de su impulso y de su manantial: dice "A Elsa". Y comienza "El Canto": "De pie, junto al gran río..." gran río.

gran rfo..."

Va descubriendo la ascención de su canto desde su raíz, descubriéndose hecho vegetal impulso, árbol total, que por las ramas da la voz de su vida y su amor, para retornar "cuando la tarde es algo más que este suspiro de la luz".

Toda la trascendencia del tema, honda y altamente propuesto, está expresada en tono sereno, enriquecido por sugerencias múltiples en versos de libre ritmo. Este primer poema que da nombre al libro presenta a Juan Enrique Acuña: voz joven y potente, pero madura y firme conformando a un poeta verdadero. verdadero.

verdadero.

Diez poemas siguen; diez poemas de amor, de amor sereno y perfectamente anexado a su sangre, junto al latido que golpea su pecho por la selva, por el río, por la tarde, los árboles, los hombres. Ella, la "soñadora bajo la misma estrella", la ausente presencia, une toda la pasión del hombre hacia lo vegetal, lo humano y lo terrestre, con toda una sugestión espiritual de amor. Todo el libro es esto. Un fragmento tomado al azar lo ejemplifica; del "Noveno Poema":

Debemos descender hacia la lluvia, para llorar desde el fondo de toda soledad, de tantas formas miserables y huecas donde el viento sin norma levanta miedos

para subir llorando hasta los ojos del hombre, hasta su duro rostro y la voz de sus canciones donde somos, amor, tan solidarios como el sol y las hojas y el agua de los ríos.

Oh, entonces . . . !

Deja tu cuerpo bajo la lluvia, amor: que la noche y el espanto nos muerdan, mientras las nubes corren por el cielo infinito, y nuestra voz pequeña y nuestra dicha crecen allá en la selva, bajo el sol, v siempre.

El "Undécimo Poema" (Arbol solo) y "Canto a la Yerba", con que cierra el libro consustancian a Juan Enrique Acuña en el dolor del árbol, en la proclamación de la amargura y la fuerza de la yerba que es el amargo y fuerte poder ancestral del hombre. Juan Enrique Acuña, me gusta poder decirlo, tiene en sus manos el milagro del crear poético; miro en sus versos, oigo en esa voz tranquila y múltiple de su "Canto", toda una escala ascendente por el triste, dichoso, infinito dolor de sentirse poeta.

"TIERRAS ALTAS"

Raúl Aráoz Anzoátegui

Ed. "La Carpa", Bs. As.

Desde las morenas estribaciones de la tie-rra norteña, baja el canto ferviente y maduro de este joven poeta salteño (radicado ahora en Buenos Aires).

LIBROS

A menudo hemos expuesto nuestra fe en la voz de la joven poesía del Norte argentino. En "Tierras Altas" asistimos a la depuración de ese amor a la tierra y al hombre de nuestra tierra que nutre el ardor expresivo de Aráoz Anzoátegui. En "Poema a la Argentina", canto de esperanza, de amor y de dolor, Aráoz da la tónica de su lirismo acendrado en la visión depurada de las cosas. Hay una viril estimación de los valores eternos de la condición humana en su bello final, delicadamente expresivo:
¡Y sobre el vegetal clamor del aire que viernes de la sibertad en sus cimientos!

Memos mencionado el lirismo de este joven poeta. La poesía de Aráoz Anzoátegui es, esencialmente, lírica y, en particular, eglógica; poesía de canto y de emoción, sin estruendo y sin rozaduras, húmeda de nostalgia y de una sutil melancolía levemente sensual, conmueve por su dignidad y su serena exaltación.

Dueño de un verso armonioso y musical, resuelto preferentemente en asonantados de rítmica regular y constante, sus efusiones se vuelcan libremente en una secuencia de imágenes cuya originalidad y pureza son dadas espontáneamente, con una fluidez y frescura que llevan el ánimo por rectas sendas de auténtica poesía.

"La Carpa", laboriosa publicación tucumana, auspicia esta hermosa edición que, con un bello y adecuado dibujo de Scotti, fué impresa en los talleres Foster Hermanos, de esta Capital.

T. E. B.

"RITUAL DE LA CENIZA"

María Adela Domínguez

Ed. de la Autora

Poesía de recogimiento ésta; verdadero espejo de aconteceres íntimos donde la objetividad se reduce al mínimo para llegar al hontanar del sueño. Allí brotan los paisajes y aparece su ansiedad siempre igual y distinta en el rostro de cada poema: igual en la angustia por lo desconocido que la rodea, distinta por el matiz de la voz con que lo nombra en cada imagen. Esta máxima aventura de quedarse consigo misma es cosa que María Adela Domínguez lleva en su poesía hasta la angustia.

Poesía de raíz única, nace su delirio en la "Muerte Habitada" —libro anterior— y sigue elevando su tallo accidentado hasta ese fruto agridulce que se llama "Ritual de la Ceniza". Poesía cuyo tránsito va desde el Otoño rojo y dolido, hasta el alto Invierno de rigurosa pureza. Poesía de ceniza florecida en canto — el corazón de este invierno es primavera. "Ven hasta mi piel de invierno cálido". Su pasión establece su fundamento en delicadas notas terrestres; su soledad le dicta extraños versos que arden a través de "el espeso cabello de la niebla", y de la noche "con su alfabeto oscuro".

María Adela Domínguez nos propone en el fondo mismo de sus poemas los grandes enigmas de la existencia. Su "Ritual de la Ceniza", es ritual de la muerte, pero de la muerte en poesía; lo cual equivale a decir vida de otra manera. En poesía vida y muerte vuélvense sinónimos por la más alta razón de la belleza. ¿Qué tiene de extraño,

entonces, que esta poesía envuelta en nieblas, en lluvias, en desesperanzas, nos fortalezca en vez de deprimirnos?

Escuchemos ahora su vez en este fragmento de su poema "Día do la Noche":
Lentamente el amanecer del silencio,
conquista las despiertas hojas, el secreto de
[las sombras,
el vaho de mi cuerpo, arrodillado y trémulo
y ese contorno agudo posado sobre el tiempo.
Enciende ahora por la sangre el cálculo final
[de su perfil desnudo,
el regreso del Día que quisiera ser la gracia
[de un niño,
con sus bosques, tiernamente perdidos en

con sus bosques, tiernamente perdidos en Ide un niño, Con sus bosques, tiernamente perdidos en Idistraídas fábulas.

Noche, sus lejanos sabores, el mortal movimiento de las cosas, su distraída zona de absoluto presagio.

Ahondemos el circulado mundo de su piel, su cauce de universo tranquilo, la destruída raíz de su limite, su cántico de enigma venturoso.

Este libro, magnificamente impreso en casa de Francisco Colombo, lleva finas ilustraciones de Rodolfo Castagna.

E. B. R.

"TRILLA"

Mario Briceño Perozo

Mario Briceño Perozo

Mario Briceño Perozo nos envía desde Caracas su libro "Trilla" único de poesía de los siete que ha escrito. De los títulos de sus obras, que podemos leer en una de las solapas de ésta que comentamos, se desprende la posición de luchador social del escritor, idea que se hace firme después de leer sus poesías. Esa posición se desborda y oscurece la poesía en todo el libro en sus cuatro partes. La primera, "Latidos", toca temas íntimos en los cuales asoma siempre su bandera. La segunda expresa en tres poemas su título general: "España, dolor nuestro". "Racimo", tercera parte, es la más desprendida de referencias políticas, pero la cuarta, "Vertical", da expresión total a su fervor, en un temario social venezolano. Este gran aliento humano cobra una estatura superior a la creación poética en sí, por el descuido de realización a que se obliga su autor por su entusiasmo para dar con "Trilla" un espontáneo mensaje de lucha y la voz de una juventud.

D. O.

"TIEMPO DE CIELO" Ernesto D. Marrone

Ed. del Autor.

El último libro de Ernesto Marrone nos trae el eco de una voz plena de sinceridad, sencillez y equilibrio; dentro de esas características, amplía en "Tiempo de Cielo" sus horizontes poéticos y aparece en él una preocupación metafísica pulcramente expuesta en varios poemas. Sin embargo el género predominante es el de una poesía de tipo intimista: la poesía de los bellos momentos pasados, de las pequeñas cosas que nos ro-

LIBROS

dean y nuestra sensibilidad no percibe.

Ahora bien: esta clase de poesía, tras su aparente facilidad, presente grandes dificultades pues exige una gran habilidad en los matices y en el uso del valor fonético de las palabras como asimismo una especial exactitud en la definición de un ambiente o un instante, aparte del refinamiento y sutileza que hacen necesarias las alusiones a ciertos temas ya muy manidos.

Faltaríamos a la verdad si dijéramos que en esta obra se logra ese ideal; al lado de hermosos aciertos el autor incurre en errores como el siguiente: acumular las palabras "transubstanciado", "transmigra", "tras-mundo" y "transubstancio" en una breve poesía llamada "Transubstanciación". En el extremo opuesto, en cambio, se deja tentar por ciertas imágenes con lunas y coloros hoy solamente en uso por literatos de menos seriedad que el autor:

Una esporanza azul de bajo cielo La luna y yo. Mi cielo navideño "debemos señalar la repetición de muchas frases y vocablos, lo cual causa la impresión de hallarse frente a un artista escaso en medios de expresión o con poco conocimiento de su idioma. Deseamos por último, formular algunos reparos ante ciertas faltas de gusto; comprendemos que en este punto las posiciones subjetivas tienen un valor casi absoluto, pero también creemos que el Sr. Marrone estará de acuerdo con nosotros si objetamos ciertos versos como éstos:

Cae —líquido germen— en mi mano una gota de agua

Pregunta el corazón ¿LA VIDA ES BELLA?

(En itálica en el texto).

Tal vez pueda parecer que hemos hecho una crítica de adversarios, nada más equivocado; justamente porque apreciamos los valores del libro de Ernesto D. Marrone, hemos querido puntualizar los defectos de una obra digna y de jerarquía.

E. de E.

"POEMAS CARDINALES"

José Manuel Conde.

La poesía se asienta como la ola sobre la playa solitaria. A veces nos queda solamente su espuma que se hunde entre las arenas en

su espuma que se hunde entre las arenas en cuanto la ola se aleja. Otras veces nos llega con el acontecer de sus fuerzas más vigorosas. Y el aire salado y la luz meridiana y los brazos del mar nos agarran y nos conducen a su mundo submarino. Allí descubrimos la permanencia más o menos prolongada del misterio poético.

"Poemas Cardinales" nos conduce hasta ese mundo, sin agotar la presencia del paisaje lírico, sin recoger todo lo que él nos puede dar. Pero, a pesar de ello, conoce la explicación sutil de los elementos que golpean sus oídos:

"Quiero vivir! Otra ola precipita sobre mi pecho la alta marejada, baña mi corazón, y en torno mío llena de voces la isla solitaria.

Los poemas de esta tercera parte en que se divide el volumen, consiguen el vuelo justo. (Empezamos por la última, pues la creemos la más lograda). Cabe anotar que en ella hay momentos en que son evidentes influencias como las de Valéry.

Luego, declina en "Diez canciones de amor" donde a pesar de ser más bajo el tono de su cuerda lírica continúa afirmando su vitalidad de poeta. Y aunque así suceda, es aleccionador comprobar que, en una época en que se ha buscado tanto dentro de un panorama negativo, caótico y "snob", haya quien consiga entrar en el clima de la poesía con valores positivos, seguros, de real belleza.

"Poemas a Román" está ya en un plano

belleza.

"Poemas a Román" está ya en un plano distinto. Esta primera parte del libro no debió ser incluída. No la justifica ni el esfuerzo explicativo del autor en sus palabras preliminares. Basta, para opinar así, leer versos como "La Escuela", que no debieran salir de la escuela:

Aquella escuelita de campo, que siendo apenas un rancho y una bandera ha sido tanto. ¡Miradia: Allí me nació esta rosa!

En resumen, "Poemas Cardinales" nos muestra la trayectoria de un poeta. Poeta en el sentido exacto del vocablo. Un poeta que comienza a decirnos verdades, en las que enlaza los valores del paisaje y del alma.

R. A. A.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

"LAS VOCES NATURALES", de Germán Pardo García. México, 1945. — Cordial amigo, este poeta colombiano autor de once libros publicados (cuyos dos últimos comentamos en nuestras páginas) nos hace llegar éste. Nos congratulamos de haber señalado, vislumbrado para sus nuevas producciones, formas y fondo más modernos. Lo vemos así en este libro, que ratifica para el autor el alto lugar que ocupa en la poesía americana.

"PERDURABLE AUSENCIA", de Osvaldo Svanascini. Edit. SED. Buenos Aires, 1945. — Libro de poemas sin poesía (como sus ilustraciones, de dibujos sin dibujo) donde el autor incursiona por los más oscuros, retorcidos y anárquicos laberintos de palabras e ideaciones.

"TIEMPO DE ACUARELA", de Antonio Nella Castro. Salta, 1945. — Libro joven, lírico encuentro de paisaje y amor, sencillo y bueno. Poeta de claras imágenes, Nella, Castro asimila aún influencias visibles de su comprovinciano Raúl Aráoz y —en sus "Poemas de Rosamar"— de los "20 Poemas de Amor", de Neruda,

"LA CANCION HERIDA", de Luis Nieto. Ed. "Brigadas Líricas". San Rafael (Mendoza), 1944. — Cuaderno de poemas que dirige Rafael Mauleón Castillo, presenta a este poeta peruano de extensa producción y activa militancia política. Versos de dispares valores, empujan una fuerza expresiva y rica vena creadora. Novedoso y profundo a veces, otras decae sensiblemente. Pero deja la impresión de un potente poeta, naturalmente predispuesto a un creador desorden, interesante y auténtico.

"LA VISPERA INDELEBLE", de Mario Benedetti. Montevideo, 1945. — Honesto de intención pero irregular en sus logros; la facilidad expresiva es enemiga del rigor maduro del verso. Una más severa vigilancia crítica hubiera depurado estos versos rebeldes e inquietos, que hacen esperar mucho más de este joven poeta uruguayo.

"NOVIA Y EL DIA", de Leoncio Gianello, Primer Cuaderno de "Espadalirio". Santa Fe. 1945. — Hermosamente presentado en esta colección, a la que deseamos la difusión que merce, los versos de este poeta entrerriano poseen un suave y tierno tono menor de quejumbre serena. Excluída la imperfección de los sonetos, sus versos rítmicos y sencillos, claros de flúdidez. encantan.

"SAUCE", que dirige Carlos Alberto Alvarez. Paraná (Entre Ríos). Primer número Agosto-Septiembre 1945, con colaboraciones de Carlos Mastronardi, Juan L. Ortiz, Carlos Alberto Alvarez, Reynaldo Ros, José Eduardo Seri, León Benarós; justos y eficientes comentarios de libros; interesantes transcripciones. Cumplirá "Sauce", no lo dudamos, con los propósitos que en su "Programa" se traza. Aplaudimos su presencia entre nosotros y agradecemos el aporte que traerá al ambiente literario del país.

"ANGULO", Boletín de Literatura, Música y Pintura. Nros. 1 y 2. Salta. — Dirigen: Carlos Luis García Bes, Manuel J. Castilla y Raúl Brie. Se propone esta hoja "decir su verdad" en la época y lugar donde sus artistas viven. Deseamos su permanencia y logro de sus inquietas aspiraciones.

"ASPECTOS DE VENEZOLANOS ILUSTRES", por Eduardo Carreño. — Cuadernos Literarios de la As

amenidad y estilo.

"REPERTORIO AMERICANO". San José, Costa Rica. Cuadernos de Cultura Hispánica que dirige Joaquín García Monge. — Regularmente recibimos esta interesantísima publicación, que ya ha cumplido sus 25 años de existencia y se aproxima al número mil, con reconocidas firmas americanas y temario siempre excelente.

"AMERICA", Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. Director: Pastor del Río. Habana.

"REVISTA NACIONAL DE CULTURA". Caracas, Venezuela. — Director: Juan B. Plaza. Año VII, Nº 49.

"AMERICA", Publicación del Grupo América. Quito, Ecuador. Año XIX. Nros. 79-80.

"BRIARCLIFF QUARTERLY", Publicación de Briarcliff Junior College, Briarcliff Manor. Nueva York, Nº 6.

M. B.

- EDICIONES COSMORAMA

En prensa:

ODA TERRESTRE Poemas por Carlos Di Leandro

ALTITUD 1945 Poemas por Tomás Enrique Briglia

Impreso en los Tall. Gráf. ALAMOS S.R.L. Castro Barros 641 Buenos Aires

COSMORAMA

Dirección:

Mario Briglia Ernesto B. Rodríguez Tomás Enrique Briglia

Con la colaboración de:

Nélida Esther Oliva Carlos Di Leandro Enrique de Ezcurra Alberto García Fernández Raúl Araoz Anzoátegui David Oberlaender

Hugo Norberto Padeletti
Ideal Sánchez

Bruno Venier

CORRESPONSALES EN:

Santa Fe

Fernando J. Birri (h.)

Paraná

Carlos Alberto Alvarez

Juan L. Ortiz

Córdoba

María Adela Domínguez

Tucumán

Nicandro Pereyra

La Banda (Sgo. del Estero)

María Adela Agudo

San Juan

María Mascort de Lucero Gómez

San Rafael (Mendoza)

Rafael Mauleón Castillo

Santa Rosa (La Pampa)
Alberto Fantini

Montevideo (Uruguay)

Gastón Figueira Mirtha Gandolfo

Río de Janeiro (Brasil)

Lêdo Ivo

Santiago de Chile

Roque Esteban Scarpa

Chiclayo (Perú)

Mario A. Puga

Medellín (Colombia)

Ciro Mendía

SUSCRIPCIONES

Por 5 números \$ 2.— Por 12 números ", 4.50 Precio del Ejemplar ", 0.40

COSMORAMA

Bulnes 1448 Buenos Aires Córdoba 1781 U. T. 20288 Rosario

SUMARIO

Poemas de: Juan L. Ortiz -- Alberto García Fernández -- Ulyses Petit de Murat -- Miguel Angel Gómez -- Juan José Manauta -- Fernando Bielopolsky -- José M. Moraña -- J. H. Pereyra Escudero.

Poesía norteamericana: Oscar Williams -- Horace Gregory (Traducción de E. L. Revol).

"El Asombro y el Poeta", por Ernesto B. Rodríguez.

Notas y Comentarios de: Nélida Esther Oliva -- Enrique de Ezcurra -- Raúl Aráoz Anzoátegui -- Tomás Enrique Briglia --David Oberlaender -- Ernesto B. Rodríguez y Mario Briglia.

Viñetas: Bruno Venier -- Ideal Sánchez -un dibujo de Spilimbergo

Ejemplar 40 cts: